

publicado la vida del último Papa anterior a él que había llevado este mismo nombre. Como la elección hecha por Benedicto XVI ha sido intencionada, por su deseo de llevar a cabo un ponti-

ficado con un contenido en pro de la paz, semejante al de Benedicto XV, nada mejor que acercarnos a la vida de éste.

Antonio GRANADO BELLIDO.

Fernando VALERA SÁNCHEZ, *El Espíritu Santo y la vida del presbítero*, Murcia, Ediciones Fundación Universitaria San Antonio, 2002

La Iglesia necesita presentar "modelos creíbles" (PDV 8) que ayuden a "formar sacerdotes que sean ministros convencidos y fervorosos de la nueva evangelización, servidores fieles y generosos de Jesucristo y de los hombres" (PDV 10). Esta declaración del documento "*Pastores dabo vobis*", puede darnos el horizonte de la obra de Fernando Valera Sánchez. Y desde esta perspectiva será la acción del Espíritu Santo en su dinamismo quien desarrollará la acción de Dios en la vida de los hombres.

Entre los principales problemas que se encuentran hoy en relación al desarrollo de la espiritualidad sacerdotal es que ésta queda reducida a uno de los aspectos del sacerdocio. Es decir, el sacerdocio es visto "como reducción al ministerio entendido como puro activismo en la pastoral o bien reducción al ontologismo". "Es frecuente esgri-

mir el ministerio como función de la dirección de la comunidad contra el ministerio como dimensión ontológica". Siguiendo este proceder, la espiritualidad pierde su acción integradora y dinamizadora de estos dos aspectos fundamentales del ministro ordenado: el ser sacramental y su puesta en práctica en el ejercicio ministerial.

Ante este interrogante, es necesario situar la espiritualidad sacerdotal "en la sacramentalidad del orden como fuente de una identidad específica y de una santidad característica dentro de la comunión y al servicio del desarrollo en la actividad de los diversos dones y carismas". Esta es la perspectiva que toma nuestro autor y que desarrolla *Pastores dabo vobis* cuando se refiere a "el conocimiento de la naturaleza y de la misión del sacerdocio ministerial como un presupuesto irrenunciable" (PDV

11). Este es el basamento en el que el sacerdote desarrolla su espiritualidad y en él ha de ser definida ésta.

En definitiva, se trata de desarrollar una espiritualidad sacerdotal que tienda a crear unidad y vida en el ministro ordenado. A este respecto se puede aducir:

"El Espíritu en cuanto unidad de la Iglesia y comunión en la Trinidad es éxtasis del amor en donde Dios se auto comunica por el camino de la creación y de la historia salvífica; por el Espíritu, Dios asume la historia del hombre en el acontecimiento de este amor suyo que expresa la Iglesia y el ministerio."

Como manifiesta *Pastores dabo vobis* (PDV 19-33) en el capítulo tercero sobre la vida espiritual del sacerdote alude a que la espiritualidad se desarrolla en el marco de la vocación específica a la santidad en la configuración a Jesucristo y en el desarrollo del ejercicio del ministerio como acciones que tienen como protagonista al Espíritu Santo.

Por lo que la espiritualidad del presbítero alcanza un particular dinamismo que se plasma en el ejercicio del ministerio, abarcando de forma total y

plena la vida del sujeto, pero además proyectando hacia el mundo su quehacer más propio. De tal modo, que en el presbítero se pone de manifiesto la fuerza del Espíritu que lo lanza hacia el mundo en dimensiones concretas como la justicia y la paz.

Desarrolla nuestro autor estas tesis siguiendo un esquema de desarrollo en el que nos invita a conocer más en profundidad el sentido del sacramento del orden y su relación profunda con todos los carismas de la Iglesia en su relación como proyecto salvador de Dios. Expresa todo esto en un lenguaje teológico, científicamente fundamentado, y que ayuda a comprender mejor el argumento central de la obra y su desarrollo.

La obra se desarrolla en dos partes con tres capítulos cada una. La primera digamos tiene un carácter más expositivo de la importancia del documento *Pastores Dabo Vobis* en todo el desarrollo del sacramento del orden y especialmente desde el Concilio Vaticano II. La segunda analiza las implicaciones que se manifiestan en la vida del presbítero y su acción pastoral en la Iglesia.

En síntesis, se trata de una obra que puede ayudarnos a

conocer y disfrutar de la importancia de este don maravilloso que Dios ha concedido a los hombres como es el presbítera-

do en donde se muestra la relación particular de amor que El tiene con su pueblo. **Antero PASCUAL RODRÍGUEZ.**

Paolo GAMBERINI, *Questo Gesù (At 2,32). Pensare la singolarità di Gesù Cristo*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 2005 [272 páginas, 24 x 17 cm, ISBN 88-10-43009-3]

El punto de partida de la presente obra es el Documento que la Pontificia Comisión Bíblica publicó el año 1984 con el título *Biblia y Cristología*. En él hizo una amplia presentación de las numerosas aproximaciones que, a partir del siglo XVIII y sobre todo en el propio siglo XX se han realizado para llegar al conocimiento lo más objetivo posible del Cristo histórico. Después de hacer una valoración crítica de dichas aproximaciones, dio pautas para el estudio y la elaboración de unos manuales de cristología de forma que, teniendo como eje central la Sagrada Escritura, puedan hacer ver que Cristo es el cumplimiento y realización en plenitud de una salvación largamente anunciada y preparada en el Antiguo Testamento.

A estas pautas quiere atenerse fielmente el autor ya desde la misma Introducción que divide en dos grandes partes: en la primera presenta la estructura general del Documento haciendo una breve valoración del

mismo. En la segunda presenta su propia obra que estructura en tres grandes bloques: el balance de la llamada búsqueda histórica de Jesús completada por el estudio del ministerio, pasión y muerte de Jesús de Nazaret; el desarrollo conciliar y dogmático de la cristología a lo largo de la historia; una cristología sistemática en la que explicita la dimensión soteriológica de la llamada *communicatio idiomatum*, así como la dimensión ontológica de la unión hipostática y el fundamento trinitario de la encarnación.

Según el propio autor este curso de cristología "se propone articular en una unidad orgánica los dos momentos de la pregunta que hizo Jesús a sus discípulos: '¿Quién dice la gente que soy yo?' y '¿Vosotros quién decís que soy?'. En las tres partes en las que está estructurado el curso, responderemos –dice el autor– a esta pregunta integrando y haciendo interactuar la búsqueda histórico-crítica con el testimonio de la